

## RECENSIÓN

García de León, M<sup>a</sup>. Antonia (2009): *Antropólogas, politólogas y sociólogas. (Género, biografía y Ciencias Sociales)*, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México, por Manuel Jesús GONZÁLEZ MANRIQUE.

«*Qualitative research is a long and expensive process*».

Cynthia FUCHS EPSTEIN

La peor de las injusticias sociales y personales es el olvido, el ninguneo, la profunda y dolorosa sensación de invisibilidad, por ello, la nueva obra de María Antonia García de León, esta vez acompañada de la periodista y doctora en Antropología María Dolores F. Figares, resulta imprescindible para los tiempos que nos ha tocado vivir. Es una valiosa investigación de corte cualitativo. En el interesante anexo que la acompaña, el lector/a puede observar el importante elenco de profesionales de las CC. Sociales que han colaborado en ella a través de largas y costosas entrevistas en profundidad, como aquilata el trabajo de tipo cualitativo, la conocida socióloga C.F. Epstein, presidenta de ASA (vid. cita de encabezamiento).

Este libro acompaña y complementa a su gemelo *Rebeldes ilustradas. La otra transición*. (Ed. Anthropos, Barcelona, 2008). De este modo, si en este libro se hablaba de la importancia de la recuperación de la memoria y de la literatura del Yo, como vías para la realización de un Archivo de las Mujeres en la Transición Española, en este nuevo proyecto intelectual, encabezado por la socióloga María Antonia García de León, se aboga por la construcción de una Memoria General de Género.

El estilo de María Antonia está preñado de literatura y de dejes poéticos que incitan y alienan a zambullirse en la lectura sin miramientos; arropado siempre por la lucidez y la claridad de ideas de esta socióloga española; la lectura de un tema tan científico como éste, que podría estar sólo indicado para entendidos, puede ser leído por todo público. Y eso es mérito de su mimado estilo.

Este libro es el resultado de un examen inicial y una reflexión de la situación de las/los profesionales de la antropología, la sociología y la politología, desde la perspectiva de género, en la universidad española. Según el pertinente y bien escrito prólogo de Marina Subirats, las autoras ya están trabajando en la elaboración de esa memoria, algo digno de admiración teniendo en cuenta la tendencia a la procrastinación de un país como España.

El libro se divide en seis bloques, una bibliografía y una séptima parte como anexo documental (con entrevistas a especialistas tan notables en la literatura memorialística como es Anna Caballé, de la Universidad de Barcelona).

La complejidad de la metodología y la ambición del trabajo van unidas a su rigor, que parte de un proyecto ambicioso y con variedad de preguntas a las que responder en un elaborado cuestionario que sirve de guión a las numerosas entrevistas en profundidad en que se funda la investigación de base (Proyecto I+D, 2005 dirigido por García de León con un amplio equipo, vid. Web Instituto de la Mujer). Proyecto magníficamente delimitado con el fin de dar un resultado científico y rotular el terreno para nuevas investigaciones. Este proyecto contempla tres



memorias, la personal, o sea, los cambios sociales, en un mundo en el que ya se les permite ser «libres», cambios sobre su propia concepción (lo personal es político) y que incluye tres claves fundamentales que lo sostienen como metodología: lo personal es conocimiento, lo personal es epistemológico y lo biográfico constituye una epistemología. Encontramos, pues, un didáctico repaso por los principales hitos de esta metodología, donde muy oportuna y justamente resalta que este modelo biográfico y antropológico está bien afincado en la bibliografía norteamericana, paradigma que utiliza la autora.

Otro de los campos que toca en este nuevo libro es algo de uso común ya en las ciencias sociales anglosajonas, como es tema de la reflexividad, vr.gr.: llegar sin paliativos, sin paños ni toallas calientes a salir de nosotros mismos, de nuestra burbuja perfecta de cristal y pensarnos como el Otro; por consiguiente la deconstrucción de centurias de alienación social y de dominio del sistema patriarcal, en el caso de las dominadas, las mujeres, pero también en el caso de los hombres que empiezan a cuestionar sus identidades, como reflejan los Estudios sobre Masculinidades. Sometimiento, el femenino, numérico para las estadísticas, pero doloroso y dantesco en palabras cuando se lee en biografías, entrevistas, cartas y memorias.

Y de nuevo nos insta, la autora, María Antonia García de León, a tomar pluma y papel y retomar la lucha. El estatus actual de los Estudios de Género, de lo conseguido por las científicas sociales españolas, está en la cuerda floja si no se apunta; hay que batallar y hacerse visibles, así como aprovechar las posibilidades que ofrecen las instituciones para asegurarlo.

La autora consigue sensibilizar al lector sobre la débil comunidad que son los estudios de género, y como primer paso expone la necesidad de establecer una memoria de sí mismos haciendo referencia a los famosos modelos anglosajones, los «Who is Who». De hecho Mary Evans *ad exemplum* ya propone el uso del elemento biográfico para las ciencias sociales de los 70.

Dentro del estudio, María Antonia García de León le da una importancia vital para el mantenimiento del status conseguido a la memoria acumulada. Todos esas experiencias que

enmarcaría dentro del binomio Género y Poder académico, y lo complementaría con una memoria intelectual que podría devenir de la propia producción, una suerte de memoria intelectual que analiza y balancea la producción académica de las mujeres profesionales de la Universidad que han escrito sobre Género. Ella misma traza una breve memoria intelectual suya «ad exemplum» de sus colegas.

En el bloque cuatro, «Nuestras vidas/Nuestros estudios», la autora considera que para la buena configuración de una Genealogía de los Estudios de Género se deberían custodiar desde los panfletos hasta el texto académico, estudiar a los agentes y a los temas, como es el caso de la tan en boga «nuevas masculinidades».

La autora realiza también un análisis crítico que titula «Abriendo la caja negra de los estudios de género». En este texto, como es común en su producción, tanto científica como periodística, María Antonia huye de lo «políticamente correcto» para entrar en el mundo sabio de lo política y socialmente necesario.

Para ella, lejos de la tendencia actual a lo práctico, enfatiza la necesidad de teorizar, de su importancia, compartiéndolo con Marta Lamas esta especie de «desiderátum»: «La teoría no es un lujo, es una necesidad vital. ¿Cómo reconstruir el mundo y las relaciones de poder entre los sexos? [...] Necesitamos voluntad, disciplina y, sobre todo, iluminación: luces y más luces» (Marta Lamas. *Transmisiones y retransmisiones*. Ed. Taurus, 2006, pp. 122 y 126).

No son pocas las advertencias que una académica de este calibre nos puede hacer a los «jóvenes» investigadores, su temor al antimemorialismo de género/el antimemorialismo de mujeres, la mantiene en alerta. En la obra encontramos gran parte de la agenda oportuna para la creación de la Agenda Feminista en Ciencias Sociales. Esto «aseguraría» la pervivencia de estas experiencias y de este conocimiento para la posteridad. Las autoras instan (también Fernández Fígares, que escribe el capítulo de las antropólogas) a las mujeres españolas académicas a que ganen en identidad pública y profesional (a «empoderarse», dicho en términos actuales).

Por su parte, en el bloque quinto, «Antropología de género y antropólogas (un análisis

cualitativo de las entrevistas), es donde la antropóloga María Dolores Fernández Fígares analiza escrupulosamente el papel del género en los estudios antropológicos y la situación de los antropólogos. Sus textos agrupan el estudio de la antropología como disciplina y el estudio de las mujeres, evidenciando una gran falta de reconocimiento de la metodología y análisis de los antropólogos/as de género por parte de los antropólogos clásicos. Del mismo modo avisa sobre la necesidad de que los antropólogos aumenten su presencia en la vida pública, fortaleciendo su presencia con estructuras asociativas, medios de publicación y trabajos monográficos que den a conocer la necesidad y utilidad de sus trabajos.

Para terminar, lo haremos con una incisiva declaración de Amelia Valcárcel: «El poder es memoria. En realidad, el poder consiste en imponer tu propia memoria significativa. Si no tienes poder, tu capacidad de fundar un relato y que ese sea pertinente, no existe [...] De lo contrario, nuestra obra se habrá desvanecido, como los bellos celajes de niebla desaparecen con una rapidez asombrosa al primer golpe de sol de una mañana de invierno. Bellos pero inconsistentes»

[Entrevista de M<sup>a</sup>. Antonia García de León (junio, 2007)].

Este libro permanecerá vivo por mucho tiempo, tanto por sus ideas como por ser fuente de sugerencias o guión imprescindible para los próximos investigadores en género. Siempre tendrán que tener presente en la genealogía de los Estudios de Género en este país a María Antonia García de León. Como las personas, hay libros que quedan para siempre, y siempre son bienvenidos.

Manuel Jesús GONZÁLEZ MANRIQUE\*

#### BIBLIOGRAFÍA

- EVANS, M. (1997). *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*. Madrid, Minerva.
- GARCÍA DE LEÓN ÁLVAREZ, M. (2002). *Herederas y heridas (Élites profesionales femeninas)*. Madrid, Cátedra.
- (2008). *Rebeldes Ilustradas (La Otra Transición)*. Barcelona, Anthropos.
- LAMAS, M. (2006). *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. México, Taurus.
- VALCÁRCEL, A. (2000). *Rebeldes hacia la paridad*. Barcelona, Plaza y Janés.

---

\* Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.